EMAR, EL ROSTRO DE UNA JUSTICIA MÁS IGUALITARIA (premio en acrílico con base de madera, sugerimos por favor sean materiales reciclados para cuidado ambiental)

Emar Acosta nació en La Rioja pero la mujer que hizo historia, nació en San Juan. Así definimos, a quien en vida fuera la primera abogada matriculada de nuestra provincia, la primera magistrada de San Juan y ni más ni menos, que la primera legisladora de toda América Latina. De profesión abogada y de vocación política, desempeñó diversos cargos y fundó entidades que sirvieron para estimular a otras mujeres al desarrollo de la vocación de servicio públicamente. Hace casi 100 años y con las mujeres ávidas de participación pero segregadas de los espacios de decisión, ella hizo lo suficiente y lo necesario para dignificar el rol social protagónico de todas las mujeres.

Un resumen de su vida nos dirá que luego de titularse como abogada en la Universidad de Buenos Aires se trasladó inmediatamente a nuestra provincia e integró la Asociación de Cultura Cívica de la Mujer Sanjuanina. Como primera matriculada en el Foro de Abogados al tiempo fue convocada por el Gobernador Aldo Cantoni para designarla como Defensora de Menores. En 1934 fue elegida por los sanjuaninos como legisladora, transformándose en un hito en la historia continental. Allí fue autora de proyectos tales como la creación de comedores populares y del Patronato de Menores, destinado a proteger niñas y niños huérfanos, desvalidos y en conflicto con la ley. Propició la formación del Fondo de la Industria para permitir trabajos en distintos oficios en la cárcel pública y casa de corrección. Fue nuevamente electa en 1942. Luego de ser legisladora se dedicó a la abogacía y a la docencia en el Colegio Nacional “Monseñor Pablo Cabrera” y en el Liceo de Señoritas.

Emar se encuentra acompañada en nuestra estatuilla de cactáceas y sus respectivas flores, porque es una planta originaria de nuestra América y que se da con naturalidad en los climas que tienen tanto la provincia de San Juan como su natal La Rioja. Esta planta, cada vez más frecuente en todas las viviendas porque el feng shui la asocia al éxito, es puesta en valor por los integrantes de este grupo porque consideramos que simboliza la lucha no sólo de la persona que aquí destacamos sino de todas las mujeres. El cactus florece a pesar de la hostilidad del clima, crece y se nutre con lo justo y en perfecta armonía, que soporta la sequía y el desierto y nunca deja de crecer, que la crudeza de sus espinas se compensa con la belleza de su flor y sobre todas las cosas, que es nuestra, que es autóctona, que es de estas tierras, como las mujeres que hoy queremos homenajear.

Entendemos que la igualdad de género no es una temática de moda, es el resultado cristalizado de un proceso histórico que ha venido a construir una sociedad de iguales y que el primer paso para hacerlo es reconocer a quienes han servido con ahínco y devoción, a edificar una sociedad más justa. A quienes siguen floreciendo y que con ellas florece un nuevo mundo, a quienes en lugares de representación, de gestión, desde los cargos más altos y hasta el anonimato combaten cotidianamente para erradicar la violencia machista. Violencia que se ejecuta en última ratio de manera física pero que desde las sutilezas ha diseñado un modelo cultural que otorga privilegios que debemos erradicar. Emar, los cactus, sus flores, son nuestra forma de ir contra la primera violencia y la más sutil, la que niega el lugar transformador de las mujeres en la historia local, nacional e internacional.

Por todo ello, por toda su labor, nosotros como trabajadores de la Defensa Pública, abrazamos las mismas causas que ella abrazó, la construcción de un mundo más justo y equitativo, donde nuestra justicia sea un punto de encuentro y no un territorio para la hostilidad.